

# ¿De qué generación de oro me hablan?

Llevaba

meses pensando y estudiando en una frase que hizo mucho ruido en mi mente y es el constante uso propagandístico de una supuesta “generación de oro”, frase que se le acredita en estos tiempos a la cara joven de los partidos políticos tanto del chavismo como de la oposición.

Resultó

para mi preocupante la importancia con la que se le da fuerza a esta frase para dirigirse a aquellos que marchan sin saber a dónde y para quienes promueven una ideología destructiva.

¿Qué

es la generación de oro? Un grupo de jóvenes militantes de partidos políticos que siendo peones se creen reyes en el cuadro de ajedrez. Son un grupo de chamos que por argumentar como todo un erudito la historia política venezolana, y producir euforia con sus discursos, son aplaudidos y calificados como tal.

Se

les atribuye la palabra “héroe” a una parte de este colectivo. Un frase XL para quienes con tan solo una gota de poder e influencia se corrompen, vendiéndoles el alma al diablo. ¿Son héroes o víctimas? Los héroes, aunque sacrifican sus vidas por salvar a otros, son reconocidos por sus hazañas más no por sus torpes acciones.

Lamento

como los usan los grandes zorros viejos del poder en mi ciudad. Son como trapos para limpiar el estiércol de sus mentores. ¡Que lastima! Ojalá despierten pronto.

Permítame

describir lo que para mí significa la generación de oro de la clase política de mi ciudad: son un grupo de jóvenes sin estudios, nacidos en familias sin principios, sin la mayor conciencia sobre sus límites, dispuestos a ser desleales y traidores por un cigarrillo o una botella de cocuy. Son, quienes defendiendo la autonomía universitaria, venden cupos, no estudian y terminan huyendo tras la persecución. Son quienes por estar cerca de un gobernante se creen dueños del salón de clase pero no son más que el silencioso "hazme reír" frente a los demás.

Me

pregunto: ¿Se les puede llamar generación de oro a este grupo de inexpertos? Y no es que yo lo sea, pero la ciencias políticas en manos de necios, es de tontos.



Tras el afán de la dirigencia juvenil opositora de mi ciudad por ostentar el poder y presumir quien es el líder. La convocatoria del pasado 21 de noviembre fue el vivo ejemplo del fracaso de esta mal llamada "generación de oro" que siguiendo directrices de sus mentores –en algunos casos- resultaron empañando la causa que defienden frente a todos. El oficialismo por su parte, intenta vender la pobreza, la mediocridad y la violación al sistema electoral universitario como mecanismo de defensa. Todas estas acciones oscurecen lo que con soberbia presumen: liderazgo y fuerza.

La

clase política falconiana siempre ha tenido intensos debates con los más chamos. Estos con fuerza y algunos capacitados para asumir retos y desafíos, han sido desvirtuados por quienes eternamente representan sus partidos

políticos,  
cercenándoles la oportunidad a los jóvenes de crecer. Aunque en  
los mítines,  
estos chamos defiendan a sus líderes de partido, los  
corazones de estos muchachos e ideas están divorciadas de ellos.  
¿Rebelión  
silenciosa?

Es  
un secreto a voces los desplantes públicos, las críticas con  
ligerezas a sus  
mentores en centros nocturnos y peor aún, amistades con  
intereses económicos  
con jóvenes y autoridades de quienes oponen.

La  
verdad es que nadie de los que se denomina la clase política en  
mi ciudad tiene  
amor por Venezuela, no tienen amor por esa idea llamada patria.  
Algunos han  
hecho de esta causa y de la esperanza de los falconianos un  
negocio  
y no permitirán que nadie se los arruine.

Es  
necesaria una nueva generación que se levante a salvar el país.  
Que cuestione  
todo, que no se permitan ser el trapo barato de ninguno que  
ostente liderazgo o  
un cargo cualesquiera. Una generación que no se venda por 20\$,  
por un servicio  
en Rain, por una parrilla, por una caja de comida o finalmente,  
por unas  
hierbas.

Necesitamos  
que se levante una NUEVA generación de jóvenes –que sí los hay–  
que exija  
cuentas, que defiendan sus ideas ciudadanas contra el grupo azul  
y el grupo  
rojo. Una generación que hable verdad frente a mis colegas  
periodistas, una  
generación inteligente, formada y enriquecida en todo. Una  
generación que sea  
loable, íntegra y respetable no solo por sus mentores, sino por  
mérito propio a  
causa de la veracidad y coherencia de sus acciones.



No puede llamarse “generación de oro” quienes han convertido la lucha universitaria en un negocio. Quienes defiende un legado político que solo trajo muerte, dolor y destrucción a la nación. ¡Basta de este tipo de parásitos!

Se puede ser ético, se puede ser leal, se puede ser fiel, se puede ser veraz, se puede llegar al poder con las manos limpias de transferencias exitosas del bando político contrario o de los personajes del mar caribe y pistas clandestinas.

Pero lo que no se puede es seguir aplaudiendo a un liderazgo juvenil que quiere darle continuidad a 20 años de fracaso o que quiere consolidar 20 años de pérdida económica y humana.

¿Dónde está la generación de oro? Creo firmemente que en los partidos políticos no están. Quizás, algunos ni siquiera han sido engendrados. Están por emerger y serán temibles.

**Nos volveremos a leer**

*¡Fuerza y verdad!*

**Jhonattam Petit** @soypetitygarcia